

LA REALIDAD DEL PSICOANÁLISIS, HOY: ¿TEORÍA, CLÍNICA O TRANSMISIÓN?

René Epstein, APdeBA

Quisiera “transmitir” mis reflexiones acerca de la realidad del psicoanálisis, en continuidad con algunas notas previas, una cuestión que me resulta imposible de obviar, en consonancia con el planteo de Freud de 1922 en su tercer definición del psicoanálisis como una disciplina científica en desarrollo, a partir de la consideración de diversos aspectos epistemológicos. La vinculación con el presente simposio se remite a las consideraciones filosóficas y filosófico-científicas que de ellos se pueden extraer. Los diversos puntos de partida que esos aspectos evidencian son imprescindibles para un mayor desarrollo del psicoanálisis mismo, teórico, clínico y son ejes para su transmisión al campo socio-cultural general. Pero también deben ser ejes ordenadores dentro del espacio gnoseológico propio.

No es la actividad clínica de base psicoanalítica lo que está en “retraso”. Es la ubicación de la teoría del psiquismo y la transmisión de sus consecuencias a dicha realidad socio-cultural lo que merece una actividad que requiere una institucionalización más desarrollada. Se necesita crear grupos de estudio y de trabajo, y aun, departamentos, dedicados al desarrollo de la teorización sobre el psiquismo desde el punto de vista freudiano, psicoanalítico, condición *sine qua non* para promover una transmisión de sus concepciones hacia un espacio en el que debe ir organizándose la interdisciplina, que antes o junto con lo sociológico tiene que llegar a las áreas filosófico-científicas, científicas, educativas, y aún éticas.

En particular, esta propuesta implica desde ya la necesidad de discriminar los dos momentos gnoseológicos, los dos momentos de teorización, que en el seno del quehacer psicoanalítico actual determinan “necesidades” diversas. Son esencialmente diferentes la creación de conocimiento referido al psiquismo en general y la creación del conocimiento del psiquismo en relación a cada uno de los pacientes en particular (Epstein, 2013). Se trata de ontologías distintas pero, como dijera, el accionar vinculado a la clínica está más desarrollado y teorizado que la conceptualización vinculada al psiquismo genérico.

Son sumamente significativos los avances en marcha en el seno de la Asociación Psicoanalítica Internacional y asociaciones regionales en cuanto a una organización e investigación vinculada al quehacer clínico. Me refiero a los diversos comités y, en particular, a los grupos de trabajo (“Working Parties”¹), dirigidos a superar las dificultades producidas por el “pluralismo teórico” del campo clínico, tales como: 1) el referido a los Métodos Clínicos Comparativos (CCM), dirigido a “entender cómo trabaja” un analista y “descubrir tanto la teoría explícita como la implícita y el método del analista que presenta el material”; 2) el grupo de trabajo sobre Iniciación de un Psicoanálisis, para “comprender cómo los analistas crean una oportunidad específicamente psicoanalítica en la entrevistas preliminares”; 3) el grupo de trabajo sobre Observación Clínica (CO) acerca de la “observación y discusión desde 3 niveles” (I: descripción fenomenológica del proceso psicoanalítico, II: las dimensiones de cambio principales y III: las hipótesis teóricas acerca del cambio del analista) a partir de una presentación de material clínico, entre otros. Estas sistemáticas de investigación tienen asimismo una potencial importancia para la formación epistemológica de los analistas.

También es reciente por parte del “Comité de Proyectos sobre Integración Conceptual” de la API la presentación de una metodología, que este considera que podría generalizarse, junto con un primer desarrollo de investigación

¹ V. la hoja web de la API.

conceptual, correspondiente también al campo de la teoría de la técnica clínica, en este caso, sobre las diversas posiciones o conceptualizaciones acerca del “enactment” o “puesta en acción” (Bohleber *et al*, 2013). Pero vale la pena citar de este trabajo la siguiente reflexión, que subraya la diferenciación de los niveles gnoseológicos: “Creemos que la práctica clínica puede ser comprendida, al menos parcialmente, en base a sus propios méritos. Eso, naturalmente, no es subestimar el valor de la teoría sino, mas bien, confrontar la práctica clínica con una metodología más estricta y sistemática...” (p. 509), luego de haber planteado las “peculiaridades de la relación entre teoría y práctica que distinguen al psicoanálisis de otro campo científico” (p. 502).

Como es obvio, todos estos puntos de partida epistemológicos implican ir dando contenido a un espacio muy amplio, que deberíamos visualizar comprendido dentro de la idea de una disciplina siguiendo lo postulado por Freud (1922), “... un nivel institucionalizado del conocimiento ‘coligado’ producto de una práctica teórica que excede la práctica profesional.” (Epstein, 2012a). Y esto significa adentrarnos en cuestiones filosófico-científicas críticas. Por falta de una consideración adecuada, las mismas son tratadas en general en forma incompleta, quedando sin teorizar o reconocer diversas cuestiones, incluso de importancia clínica. Como plantea el filósofo realista Bhaskar, es necesario acercarse a sus consideraciones que plantean que cada disciplina debe estar determinada por el 1) objeto de la misma con sus características ontológicas, y 2) las formas de acceder o determinar el conocimiento de dichos objetos (su epistemología) y 3) las ampliaciones o situaciones que agrega la práctica que instrumenta dichos conocimientos. Además este autor presenta “...una línea teórica que insiste en el reconocimiento de ‘estructuras estables y mecanismos generadores que le subyacen y producen fenómenos observables’ y que sostiene que ‘todas las filosofías, discursos cognitivos y actividades prácticas presuponen un realismo - en el sentido de alguna ontología o concepción general del mundo – de uno u otro

tipo' (*op.cit.*, p. 2), así como que el conocimiento es producido para producir cambios, en la misma línea que los desarrollos de Habermas", el conocimiento como un instrumento de "emancipación". (Epstein, 2010).

Por otra parte, y siguiendo a Bell (2009), quien sostiene "un lugar para el psicoanálisis como un cuerpo de conocimiento de la mente separable de la efectividad de ese conocimiento en la ayuda a los pacientes." (p. 344), al reconocer la materialidad del psiquismo, "podremos empezar a considerar que el psicoanálisis, con sus posiciones teóricas y metodológicas... puede generar como disciplina un desglose entre ciencias sociales y ciencias naturales... y, más aun, incorporar una categoría propia dando base material a las (ciencias) humanas.". (Epstein, 2012a).

El interés de promover este desarrollo está vinculado al ayudar a cegar la distancia, en la realidad actual, mantiene alejado al psicoanálisis-disciplina de sus propios aspectos científicos. Por consiguiente, alejado de espacios correspondientes de la cultura más allá de lo que sucede en cuanto al arte en general y la literatura, o las extensiones hacia las ciencias sociales. Es interesantísimo en el estudio de Namer (2012), usando los desarrollos de Bleger, la mostración de las características de la organización social de la actividad psicoanalítica, que genera "innovaciones" teóricas, alimentando un idealismo discursivista, sin mayor consideración por la heterogeneidad de las concepciones.

Desde el punto de vista del conocimiento científico, las cuestiones que atañen al psicoanálisis se extienden desde lo afectivo y biológico hasta lo sociológico, temas que fueran abarcados y señalados por Freud al introducir el espacio gnoseológico que transcurre entre el "Proyecto" y los "Escritos Sociales". Pero como muestran Talvitie y Iahanus (2011), en cuanto a los aspectos que se refieren a lo biológico, la cultura introduce interferencias metafísicas, ideológicas, "filosóficas". Y en cuanto a lo sociológico, el individualismo que plantea lo social

desde el ángulo de la suma de individualidades, en una visión culturalista, positivista y discursivista, excluye la cuestión de la organización familiar y sus aspectos emocionales como parte de la matriz mental, punto de partida de lo central del “conflicto” y la “solidaridad”, ideas que tienen categoría filosófica (Epstein, en preparación). Es de señalar la posición de Bhaskar (1989) acerca de la filosofía: “Para ser un realismo científico una filosofía debe ser fundamentalmente consistente con los contenidos substantivos de las ciencias y orientada al desarrollo más que a la mera existencia de la ciencia.” (p. 183: subrayado mío).

En nuestra actividad “princeps” lo idiosincrático es interpretar un discurso en desarrollo, lo que permite verificar la realidad, o, puedo decir, la materialidad de lo interpretado (Epstein 2003, 2004). Considerar que se es depositario de una teoría que permite realizar acciones instrumentales y que el resultado de esas acciones está predicho por la teoría (o teóricamente), equivale a decir 1) que se dispone de una teoría científica y 2) que su aplicación implica la existencia de una disciplina científica, no una simple elucubración. El grado de consistencia de la científicidad de la teoría y de los modos de instrumentarla son cuestiones subsecuentes, aunque no secundarias. Recordemos que la escuela epistemológica argentina, encabezada por G. Klimovsky y desarrollada junto con F. G. Schuster hace converger, en el abordaje de la cuestión de lo científico que la producción de conocimiento incluye de hecho, además de los contextos reichenbachianos de “descubrimiento” y “justificación”, el de “aplicación”, con lo que sostiene tres momentos del proceso científico, semejante a lo citado de Bhaskar. En el caso del “psicoanálisis”, con la particular cuestión en cuanto al “correlato” de la “investigación” y la presencia de lo terapéutico (Freud, 1922), incluso con sus implicancias sociales, esta inclusión es casi obvia y fundamental.

Y la cuestión de valorar la existencia de esa posibilidad, de una actividad organizada de teorización, tanto en cuanto a estabilizarla como para progresar en

su desarrollo, evidentemente también define y depende de la transmisión que pueda generar hacia el entorno social en cuanto a sus descubrimientos, su importancia, determinando la valoración de los mismos.

Recordemos alguna parte de una propuesta de nuestra Secretaría Científica, reconociendo en APdeBA: "...una riqueza de trabajo particular pero que no se comparte societariamente (...) cierta atomización de las actividades en grupos (...) se generan a veces situaciones de desconfianza en cuanto a que cada proyecto sea tomado como un proyecto que cuenta con el aval y el apoyo de APdeBA en su conjunto, planteándose como conflictos de prioridades..."¹. O, si no, en el texto reciente del Secretario General de la API donde se puede leer: "...cambios en la sociedad han tenido un enorme impacto en el psicoanálisis. Para el público en general ya no estamos a la vanguardia del conocimiento ... lo que ha sido en ocasiones una rígida adhesión a la pureza del psicoanálisis, no contaminada por la psicoterapia, la medicación u otros parámetros, no ha sido siempre muy productiva para el psicoanálisis. En muchos países hay un fuerte movimiento en favor de disminuir la frecuencia de las sesiones porque el público simplemente no acepta una frecuencia mayor... Se requiere tomar medidas heroicas para volver a poner al psicoanálisis en el respetuoso sitio que tuvo en el pasado..."

En esta perspectiva, ¿dónde ubicamos la multiplicidad de instituciones de orientación psicoanalítica que se pueden ver en cantidad de comunicadores tales como algunas revistas, o la constante presencia a través de internet? ¿O que pensamos de la cantidad de consultas que buscan psicoterapia en prepagos, obras sociales, instituciones públicas? Decía en "La clínica como punto de partida" (presentación en nuestro simposio anterior, Epstein, 2012b): "...las realidades vistas por diversos autores muestran que ha avanzado la presencia del psicoanálisis en la cultura de la salud mental y se consulta más fácilmente. Pero esto no implica que se pueda realizar necesariamente más tratamientos

psicoanalíticos en cuanto a la técnica psicoanalítica propiamente dicha. Hay mucho más lugar para las psicoterapias y la proporción de las mismas es abrumadora. Y por otra parte la investigación empírica, en algunos casos vista como un camino a la inserción de psicoanálisis, desde el estudio de las psicoterapias, no muestra resultados diferenciadores frente a las “no psicodinámicas”. (Quizás en realidad todas las psicoterapias parten de algunas consideraciones comunes. V. Epstein, 2012c.) Pero también es cierto que la sistematización para la evaluación de resultados terapéuticos no está lo suficientemente avanzada, como lo prueba que sea el objetivo del grupo de trabajo sobre Observación Clínica mencionado más arriba. La influencia que esto ha tenido en el ejercicio de nuestra profesión también es abrumadora.

Resumen

Se consideran los problemas epistemológicos del Psicoanálisis, especialmente desde el reconocimiento de la doble situación gnoseológica de esta disciplina: la referida al conocimiento de cada paciente y la teorización sobre el psiquismo en general. Se insiste sobre la cuestión filosófico-científica vinculada a una disciplina que tiene diversos aspectos en cuanto al objeto (ontología), conocimiento, (epistemología) e instrumentación del conocimiento (o práctica) y su desarrollo.

Descriptores: Psicoanálisis, filosofía, disciplina científica, materialismo, realismo.

ⁱ “Notas acerca de la situación científica de APdeBA”. Secretaría Científica, 2013

BIBLIOGRAFIA:

Bell D (2009): Is truth an illusion? Psychoanalysis and postmodernism. *Int J Psychoanal* 90:331–45.

Bhaskar R (1989): *"Reclaiming reality"*. Verso, Londres.

Bohleber, W., Fonagy, P. Jiménez, J. P., Scarfone, D., Varvin, S. y Zysman, S. (2013): Towards a better use of psychoanalytic concepts: A model illustrated using the concept of enactment. *Int J Psychoanal*, 94: 501-530.

Epstein, R (2003): "Las Fronteras y la Matriz Disciplinaria Psicoanalítica: Análisis Epistemológico de lo Hermenéutico y lo Científico". *Psicoanálisis*, 25, 93-103 (presentado en el 43º Congreso Internacional, IPA, N. Orleans, 2004).

- (2010): On: Realism and research in psychoanalysis, by D. Bell and R. Wallerstein *Int J Psychoanal*, 91:405-407.

- (2012a): *El psicoanálisis: la creatividad de la sesión y la organización del conocimiento psicoanalítico*. Presentado en FEPAL, 29º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, San Pablo.

- (2012b): *La clínica como punto de partida*. 34º Simposio Anual de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

- (2012c): *Las bases de la psicoterapia*. X Congreso Latinoamericano de Investigación en Psicoterapia, Society for Psychotherapy Research, Buenos Aires.

- (2013): On: Trying to strengthen the psychoanalytic theory and discipline *Int J Psychoanal*, 94:373-374.

Freud, S. (1923 [1922]): *"Psicoanálisis"* (Artículo para la Enciclopedia). Obras Completas, vol. 18, Amorrortu editores.

Namer A (2011): Some thoughts on the diffusion of psychoanalysis. The group dimension, ethics and the sense of identity. *Int J Psychoanal* 92:1603-1616.

Talvitie V y Ihanus (2011): On neuropsychoanalysis metaphysics. *Int J Psychoanal* 92: 1583-1601.